

Enfoque morfológico y faneróptico de la cabra de los Pirineos

(Morphological and Phaneroptic approach to the goat of the Pyrénées)

Rosset, Olivier; Riberau-Gayon, Régis
Conservatoire des Races d'Aquitaine
F-33670 Puynormand

BIBLID [1137-8603 (1999), 14; 115-120]

La raza de cabras que viven en el País Vasco francés es la denominada "de los Pirineos". Aquí sobrevive un núcleo original de cabras puras que sirven hoy en día para el relanzamiento de la raza. En Francia, las razas de cabras reconocidas eran tres, todas estandarizadas. Por este motivo resulta especialmente interesante, con el fin de conseguir que se considere de manera oficial, "redescubrir" una población caprina esencialmente seleccionada para su resistencia en condiciones de cría difíciles y que presenta una variabilidad importante, al menos en los genes con efecto visible. Ofrecemos una descripción morfológica y faneróptica de la cabra de los Pirineos.

Palabras Clave: Cabra. Pirineos. Faneróptico.

Ipar Euskal Herrian bizi den ahuntz arraza "Pirinioetakoa" izenekoa da. Eskualde honetan ahuntz huts batzuk daude eta arrazari bultzada berria emateko erabiltzen ari dira. Frantzia, ahuntz-arraza ezagutuak hiru ziren, guztiak estandarizatuak. Arrazoi horregatik guztiz interesgarria da ahuntz horiek "berriro aurkitzea", modu ofizialean kontuan hartua izan daitezen. Funtsean hazkuntza-baldintza zailetarako aukeraturiko ahuntz mota honek aldakortasun handia du, gutxienez ageriko ondorioak dakartzaten geneei dagokionez. Pirinioetako ahuntzaren deskripzio morfologikoa eta faneroptikoa eskaintzen dugu.

Giltz-Hitzak: Ahuntza. Pirinioak. Faneroptikoa.

La race de chèvres vivant au Pays basque français est celle dite "des Pyrénées". Il y survit un noyau original de chèvres pures servant aujourd'hui à la relance de la race. En France, les races de chèvres reconnues étaient au nombre de trois, toutes standardisées. C'est pourquoi il est particulièrement intéressant de "redécouvrir", en fait de faire prendre en compte officiellement, une population caprine essentiellement sélectionnée pour sa résistance dans des conditions d'élevage difficiles et présentant une variabilité importante, au moins sur les gènes à effet visible. Une description morphologique et phanéroptique de la chèvre des Pyrénées est présentée.

Mots Clés: Chèvre. Pyrénées. Phanéroptique.

Esta presentación era objeto de un diaporama comentado sobre las cabras de los Pirineos; a continuación lo exponemos transpuesto en forma de texto.

La raza de cabras de los Pirineos se reparte en la mitad occidental de la cadena de los Pirineos y en los departamentos de Aquitania. El País Vasco francés y el Béarn eran regiones de ganadería preponderantes.

Existían varias decenas de miles de millares de cabezas de cabras pirenaicas hasta mediados de siglo. La población retrocedió después de manera importante hasta rozar la extinción hacia 1960-70. Quedaban solamente varios cientos de animales en la década de 1980. Actualmente, el efectivo aumenta progresivamente debido a que se ha recobrado el interés por la raza, especialmente a partir de núcleos de cría muy vivaz como los del Béarn y sobre todo del País Vasco francés, alrededor de Aldudes y Baigorri. En este sector, se cuentan cerca de 800 cabras en 1997, para un efectivo global aproximado de 1.800. El núcleo de cabras del País Vasco presenta una gran originalidad ya que se ha mantenido siempre como raza pura hasta nuestros días.

Ante la ausencia de estandarización de la raza, la descripción debe ser a la vez amplia y precisa con el fin de ofrecer una buena idea de la morfología respetando la variabilidad de la población.

TAMAÑO

Es muy variable y depende de los cuidados prodigados, especialmente en los primeros meses. En las hembras el cubrimiento precoz limita el desarrollo del esqueleto. Para los animales dejados en libertad, la mayor parte del año, el medio influye en el tamaño: las zonas arboladas del País Vasco dan un resultado diferente de las landas ácidas y zarzales.

Los criadores buscan una dimensión importante en los diferentes tipos de especulación:

- los criadores lecheros, piensan que una cabra de gran tamaño tendrá una mayor capacidad de ingestión y, a priori, una mayor posibilidad de producción láctea;
- los criadores que producen cabritos (que podríamos calificar de leche, por analogía con la producción bovina), por la misma razón y porque suponen una transmisión hereditaria del tamaño. La producción de cabritos es dominante en el País Vasco.
- por último, en el caso de los aficionados, en referencia a la literatura que describía a veces, a principios de siglo, animales enormes (como los presentados en Londres). Entre los criadores tradicionales persiste igualmente el mito de las cabras “grandes como asnos”.

LOMO

Generalmente es afilado, es decir que la columna vertebral es saliente, aún cuando el animal se encuentre en buen estado nutricional, lo que es muy raro. En caso contrario, cada apófisis se percibe con la mano como cimbras de una cadena de montañas y, más aún cuando el animal está delgado.

PELAJE

Longitud

Hoy en día, encontramos generalmente un pelaje largo. Algunos animales pueden presentar incluso un verdadero forro de longitud uniforme, que llega hasta el suelo. Pero encon-

tramos también un pelaje denominado medio-largo, en este caso los pelos más largos se reparten principalmente por la parte trasera de la mano, especialmente las ancas y el espinazo.

El carácter “pelos largos” es buscado en general: muchos criadores hacen referencia a él como signo de pureza de raza y de “tipo antiguo”. En el mismo sentido, la presencia de pelos largos a cada lado del cuello es considerado a veces como un signo de pureza.

En realidad, numerosos documentos antiguos, tarjetas postales especialmente, muestran que a principios de siglo, predomina mucho más el pelaje medio-largo. ¿Podemos hablar de una tendencia hacia un “hipertipo”? Se puede pensar a la vista de algunos tupés en la frente de machos cabríos aparecidos recientemente y que adquieren un desarrollo extraordinario, perjudicando a veces la vista del animal.

Algunos criadores estiman que el tipo de pelaje adulto puede predecirse desde los primeros días: el cabrito presenta un pelaje denso y ondulado si el adulto debe tener un pelo largo, mientras que para un adulto con pelos medio-largos, el cabrito mostrará un pelaje más liso, más lacio y menos denso. Esta observación es verificada frecuentemente pero presenta algunas excepciones.

En el animal joven, es posible observar también pelos en las cuartillas: cuanto más relleño, más largo será el pelo en el cuerpo. Se trata también en este caso más bien de un indicio que de un sistema infalible.

Color, pigmentación

Estos caracteres son igualmente muy variables y el mantenimiento de esta diversidad faneróptica nos parece fundamental.

A priori, tratándose de una población no estandarizada o primaria, debiéramos poder encontrar todas las pigmentaciones y distribución de colores.

Sin embargo, es necesario contemplar varias restricciones. Desde el punto de vista histórico, los animales bearneses son los únicos descritos con detalle bien sea en los textos, o en los grabados o fotografías, abundan especialmente las tarjetas postales. En su gran mayoría, los animales presentan pelajes pardos o negros, generalmente asociados al patrón “Laureze” (o Badger face, cabeza de tejón debido a las dos bandas blancas que rodean la testuz. Encontramos igualmente algunos animales grises o claros; se trata de las cabras blancas descritas a veces en la literatura (Nattan 1941).

No obstante, las cabras bearnesas representan solamente una parte del efectivo caprino de los Pirineos y la diversidad parece, por otra parte, mucho más importante, especialmente en el País Vasco. Esto se desprende de las descripciones de Crépin (1906) donde la cabra bearnesa es presentada como la flor de la raza. Queremos decir con esto que el afinamiento de las formas a través de una primera selección lechera y un comienzo de homogeneización de esta población ofrecía una imagen más exacta desde el punto de vista de la época.

Todos los colores parecen estar presentes así como varios patrones coloreados que existen en las diferentes razas o poblaciones: cabeza y tronco claros, parte trasera de la mano oscura (tipo Tarentino, Cuello claro de los Alpes) o al contrario (tipo Valaisano o Schwartzhals), laurèze ya mencionado (tipo Poitevin, cabra del macizo central) o el mismo patrón sobre fondo gris, el patrón “con botas” (Portuguesa), el patrón “abigarrado” policromado, el patrón unicolor negro, blanco o el raro “chocolate” (que no debe confundirse con el

color amarillo claro, naranja o rojo del Alpino gamuzado. Este último color, si bien existía sin duda en otro tiempo, aparece a menudo como resultado de un cruce con el alpino, a veces a varias generaciones de distancia. Del mismo modo, la población por un principio de precaución debiera quizás considerarla indeseable.

* Textura:

En la parte bearnesa, en las especies consideradas las más lecheras, el pelaje tiende a ser fino, cuidado, generalmente largo; presenta una gran flexibilidad que le hace flotar cuando el animal corre.

En cambio, en el País Vasco, y junto con otros caracteres que podríamos calificar de más primitivos, encontramos en general pelajes enmarañados en las crines gruesas que se enredan fácilmente (las cabras "hirsutas descritas por Crépin". El pelo es igualmente con más frecuencia medio-largo.

CABEZA

Forma

Según los valles y los criadores, buscamos una cabeza más o menos fina. Las razas lecheras presentan muy a menudo un cierto afinamiento, como el observado ya a principios de siglo. Las cabezas bastas, *mofletudas*, no son consideradas generalmente, sin embargo representan un lado original que nos parece interesante. La literatura describe a menudo cabezas fuertes.

La testuz es a veces abombada en los machos cabríos, incluso muy convexa. Contrariamente a lo que piensan muchos criadores, esto no corresponde a una especie de marca de fábrica, a semejanza de la oveja vasco-bearnesa sino probablemente al resultado de infusiones de poblaciones bereberes.

Orejas

Su conformación, su longitud, y su posición son también muy variables y es más fácil anotar las variantes que no existen:

- la posición de oreja erguida, en corneta cerrada significa un cruce con razas alpinas.
- la forma de oreja muy corta proviene, casi seguramente de cruces con las cabras españolas.

Aparte de estos dos tipos, todas las demás formas se juntan, desde la corneta demasiado pronunciada hasta la oreja ampliamente abierta, pudiendo llegar a ser totalmente plana, con o sin encurvadura de la punta, pasando por la oreja intermedia; principio de corneta, rotura del pabellón y final de la oreja aplastada.

La posición va desde las orejas horizontales a las orejas totalmente inclinadas; estando la mayoría ligeramente caídas de manera natural. La oreja aplastada es generalmente más larga y más caída que la oreja en corneta. Las longitudes varían del simple al doble, entre uno diez y veinte centímetros. En este caso también los ganaderos tienen sus ideas y sus preferencias en cuanto a la selección de los reproductores.

Algunos han acentuado una selección en base a las orejas aplastadas y caídas, especialmente nuevos criadores, pero en varios valles retirados, este carácter parece ser ajeno a

los testigos de más edad. Este tipo de oreja evoca características de las cabras africanas pero existe en algunos raros documentos antiguos. Aquí también, más que resolver arbitrariamente, parece justificado considerar este tipo como un elemento posible de la variabilidad de la población sin imponerlo como criterio de selección.

Ojos

Si bien las propuestas de estándar de principios de siglo hacen referencia a un ojo grande, bien abierto e inteligente... con una mirada expresiva o enérgica que traduce la vivacidad del animal, sin embargo, hay que tomarlo probablemente como una generalidad zootécnica básica más que como una descripción objetiva de la población.

En el mismo orden de ideas, los estándares evocan inevitablemente los aplomos "correctos", el lomo "recto" o el pecho forzosamente "profundo". Jamás se ha visto una descripción del animal ideal que fuera corto de patas, con ojos pequeños, una expresión de necedad en la cara, el lomo ensillado y los aplomos defectuosos... puesto que es cierto que la elegancia remite al animal "de raza" a la élite...

En realidad, el ojo de la cabra de los Pirineos parece estar situado muy alto y casi cerrado: el párpado, a menudo pesado, sobre una ceja desarrollada se traduce a veces en una mirada "apagada" que ha podido considerarse incluso como un signo de pureza de raza. En la revista "La Nueva Agricultura" de 2 de junio de 1934 donde una cabra de los Pirineos destacaba en la portada, el diario estimó conveniente retocar el ojo, probablemente considerado como demasiado poco aparente, para acabar redibujándolo con una forma y un emplazamiento erróneos.

Perilla

A menudo está presente pero es de importancia variable, unida al sexo. Crece, por otra parte, con la edad pero no en relación a la longitud del pelaje. Algunos animales de pelaje medio-largo presentan a veces grandes perillas. A nivel genético, la presencia de perillas es controlada por un alelo Brb, su ausencia por Br+ (Millar 1986).

Mamellas

Las mamellas están presentes o ausentes, sin que esto pueda representar de ninguna manera, como algunos ganderos tienden a pensar, un criterio de pureza de raza. A veces encontramos una sola. Cuando están presentes, pueden ser cortas o largas (6-7 cm), en gota de agua o cilíndricas. Generalmente están colocadas bajo la garganta pero se encuentran algunas veces bajo las orejas. Su presencia se rige por un alelo dominante (Millar 1986).

Cuernos

Los cuernos están presentes (alelo HO+) o ausentes (HO^{PO}), este alelo es dominante con Ho (para Horn=cuerno), y Po (para polled=descornado). En este último caso, los animales son casi todos heterocigotos. Sin embargo, uno o dos ganaderos acoplan desde hace varias generaciones a animales descornados entre sí con una probabilidad de criar homocigotos infértiles, denominados "cabramachos". Intentan conservar animales descornados con el fin de evitar las consecuencias de batallas entre animales encerrados, bien sea entre cabras ("que malvadas son"), o en rebaños mixtos, ya que las cabras están mezcladas con

ovejas en invierno en espacios exigüos. La selección de cabras descornadas no es nueva como testimonia la fotografía de una bellísima cabra en la obra de Crépin en 1906.

Los cuernos son de tipo ibex, markhor o intermedios (la denominación markhor está consagrada por el uso pero parece abusiva a la vista del sentido de las espiras, para designar astados como el de la cabra del Rove). Este tipo espectacular está actualmente muy localizado (Barétous) y el tipo ibex “puro” es también muy raro: pocas cabras presentan un estricto paralelismo de los cuernos pero, cuando es el caso, llegan a ser llamativas al envejecer. Son las fases intermedias en grados diversos que encontramos habitualmente.

Una cabra del País Vasco, a la que se le calculan 18 años presentaba un astado enroscado en una vuelta completa a cada lado de la cabeza.

COLA

Su posición varía de la posición levantada a la posición baja, más frecuente.

MIEMBROS, PIES

Los encontramos fuertes considerando que “una montañera debe estar bien calzada”. De hecho, las cabras poseen en general miembros sólidos y gruesas articulaciones. El color del cuerno va unido al de los tejidos adyacentes.

En los textos, se hace mención generalmente de una manera convencional a aplomos correctos: entendiendo por esto que los miembros no deben girarse al descansar, que el animal no debe ser ni zambo, ni patizambo ni tener las cuartillas aplastadas. Sin embargo, los corvejones están a menudo cerrados, lo que puede ser considerado como una adaptación al relieve pero no es propicio para el desarrollo de la ubre pretendido en selección lechera.

La cabra de los Pirineos es por tanto una raza que no ha sido objeto de ningún proceso de estandarización, lo que es raro en nuestros países actualmente, fuera de la cuenca del mediterráneo. Es representativa de una población antigua, adaptada a un territorio, con numerosas variaciones morfológicas y diferentes signos de arcaísmo. Es hoy en día lo que confiere su riqueza con respecto a otras razas estandarizadas que han sufrido, y sufren aún, una presión de selección intensa que afecta únicamente a algunos caracteres de productividad.